

# TERRAZA Literaria



Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Ahora, formalmente, Madrid ha dejado de existir. Todo se aplaza y se deja para septiembre, como si agosto no mereciese la pena. La terraza se ve estos días ocupadas por matrimonios aburridos y por extrañas gentes de barrio que parecen sentarse a esperar el eclipse de sol, que durará un mes, el lapsus de agosto, inexorable y terco.

En medio de este ambiente antiliterario surgió Eugenia Serrano, que regenta de las Jornadas de Literatura Hispánica, morena y deportiva, con un bolso verde repleto de papelotes.

Según parece, en las citadas Jornadas de Literatura se trató de la protección del libro español, tan desamparado y tan tristemente desconsolado.

## LIBROS POR KILOS

La Comisión de Eugenia estaba dividida en dos partes: la de los retóricos y la de los prácticos. Entre estos últimos había, al parecer, uno muy simpático que hablaba de las exportaciones de libros, refiriéndose a kilos, lo cual dió que pensar a Fernández Piñero, director de la revista «Índice». Ante este panorama, el humorista venezolano doctor Vera Izquierdo se levantó para preguntar si los libros eran en rústica o encuadernados, para calcular la diferencia de peso.

## AL SERVICIO DE LA LITERATURA

De los cuatro puntos de que se componía la ponencia de Eugenia Serrano han sido aprobados tres. En uno de ellos se trata de dar la mayor publicidad al libro.

—Hay periódico deportivo—nos dice—que tiene una gran tirada. Por lo tanto, como instrumento de publicidad del libro, es muy eficaz el periódico deportivo. Si estos periódicos concedieran un mínimo de un uno o un cinco por ciento de su superficie no pu-

blicitaria a hablar del libro español, la propaganda sería útil y eficaz. Claro que esta publicidad no se podría hacer en forma aburrida, sino con fotos del autor y con unos pies graciosos en los que se hablase del libro desde el punto de vista de su actualidad.

## CAMON PROTESTA

Al parecer, el señor Camón Aznar no le hizo mucha gracia el que se contara con los periódicos deportivos, diciendo que sus lectores eran tipos de ficha (aquí una complicada palabra de psiquiatría). Esta declaración estuvo a punto de provocar un incidente intercontinental, porque el profesor de la Universidad de Columbia, Vera Izquierdo, es un apasionado deportista, cazador y jugador de polo.

Hay que ser sensatos y reconocer que los que leen revistas literarias son los profesionales, y eso es un círculo vicioso que no nos interesa a los escritores. Además, para algo más útil habría de servir la Prensa deportiva que para llevar cuenta de los meniscos y de las neuralgias de los futbolistas.

## BIBLIOTECAS EN HOTELES Y PARADORES

También se trató de la creación de bibliotecas en hoteles y paradores con coordinación de Información y Turismo. Consistirían, naturalmente, en colección de autores contemporáneos. Y conste que Eugenia no tiene nada personalmente con Cervantes ni con ningún otro de su tiempo.

## OFICINA DE TRADUCCIONES

Una de las ponencias más interesantes de este Congreso ha sido la del escritor uruguayo Carlos Lacalle, que propuso la creación de una Oficina de Traducciones. Declaró el señor Lacalle que de las 70.000 obras vertidas el pasado año de su idioma original, sólo 700 eran españolas. Esto nos dice claramente que nuestra literatura es totalmente desconocida, ya que suponemos que de esas 700 obras habrá muchas que no son precisamente contemporáneas. Para evitar este lamentable lapsus se va a crear una Oficina de Traducciones que ponga en contacto el libro español con las editoriales extranjeras.

## MODOS DE VIVIR QUE NO DAN DE VIVIR

Los problemas planteados por Larra en sus crónicas son, evidentemente, problemas eternos. Por eso, él ha quedado entre todos los de su grupo como una figura vigente, actual, y no como un personaje histórico.

Razón tenía Figaro en decir que en España ningún «oficio» conocía «más menudo», ningún «modo de vivir que dé menos de vivir», que el de escribir para el público. De esto ha pasado un siglo. Los libros de dos reales valen diez duros, y el escritor sigue siendo pobre, hasta el punto de que ninguno vive de sus libros, teniendo que recurrir al periodismo, a la batalla diaria, con lo cual apenas le queda tiempo para sus lecturas y para la elaboración de sus obras.

31. VII. 54